
PUEBLO REY

Pueblo vengador. ¡Salve!

Ven al festín de la democracia triunfante. Siéntate en el solio de tu soberanía, y manda. Tú te lanzaste al campo de una lucha reivindicadora. Tú alzaste la bandera del honor nacional, caída en los pantanos del mercantilismo. Tú recogiste el guante del Dictador, y colérico le azotaste el rostro y le echaste lejos, allende el mar, al supremo empuje de tu esfuerzo titánico. Por eso eres el amor de la Patria; el esposo de la Libertad; el sostén de la Ley, y el rayo fulmineo de la Justicia.

Y tú que tanto vales, que tanto has luchado, recuerda tus viejos dolores, tus graves dolencias, tus hondas penas, y véngate. El tirano está caído, pero no está muerto. Mátalo. Destronaste al cacique, pero no le castigaste. Restableciste el principio, pero no lavaste la mancha caída en el libro santo de las leyes, y derrumbaste el castillo fatídico de la tiranía, dejando ilesos, aunque fugitivos, a los buitres que te roían el alma. . . .

¡Oh, Pueblo Rey! Sé el vengador también, el justiciero y el inexorable. Hubo quien te adulara y luego te vendiera. Hubo quien te escarneciera e insultara. Hubo quien te mancillara y se riera después de tu clemencia. Hubo quien hartara su vientre en tus festines y luego te arrojara un salivazo al rostro, llamándote corrompido... Hubo ladrones en el trono de tu soberanía. Hubo asesinos en el templo de tu justicia, y hubo y hay mercaderes y mercenarios en el templo augusto de tus leyes.

¡Oh sarcasmo! ¿Te lanzaste a la lucha sólo para morir y no para vencer? No. Pueblo que sólo sirve para el matadero, es un esclavo. Pueblo que sólo sirve para matar, es un salvaje. Pueblo que no va a la lucha con grandes ideales y sublimes principios, es populacho. Y tú, Pueblo mío, Pueblo amado, Pueblo Rey, eres sublime. ¡Véngate! Lanza el anatema de tu ira sobre tus verdugos. Búscalos en la sombra donde se ocultan, porque tienen miedo, y castígalos. Persíguelos con la implacable saña de aquel ojo que inquietara a Caín y haz que huyan más lejos, o mátalos.

La Patria así lo quiere.

La Justicia lo exige.

La Ley lo manda.

Pueblo vengador. ¡Salve!....